

Preguntas de Reflexión

- ¿Cuáles son algunas decisiones como “puertas angostas” que has enfrentado recientemente en tu recuperación?
- ¿Cómo has experimentado que la disciplina de Dios te lleva hacia una libertad absoluta de la lujuria?
- ¿Dónde se te dificulta aún ver la disciplina como una expresión del amor de Dios?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66, 18-21

Salmo Responsorial: Salmo 117, 1, 2

Segunda Lectura: Hebreos 12, 5-7. 11-13

Evangelio: Lucas 13, 22-30

Vigésimoprimer Domingo del Tiempo Ordinario



Mantenerse en el camino de la recuperación de la adicción sexual no siempre es fácil. Nuestras viejas maneras de afrontar las cosas, a través de la fantasía, el sigilo, o conductas compulsivas, tuvieron consecuencias reales: dañar nuestras relaciones, integridad, y vida espiritual. Por la Gracia de Dios y mediante los Doce Pasos, hemos despertado a una nueva forma de vida. El mundo que nos rodea puede que no cambie inmediatamente, pero cuando entregamos nuestra voluntad y vida a Dios, crecemos en nuestra capacidad para vivir con honestidad, autocontrol, y paz.

Dios nos está formando y fortaleciendo activamente en este recorrido. Él nos ha dado herramientas espirituales: la oración, amigos corresponsables, un compañerismo honesto, los Sacramentos, y la literatura para la recuperación, que nos preparan para resistir el miedo, la tentación y el desorden emocional sin tener que regresar a esos mismos hábitos que una vez nos esclavizaron. Sin embargo, el crecimiento casi nunca se da sin sentir malestar. Sin la lujuria para adormecernos o distraernos, tenemos que enfrentar sentimientos como la soledad, la vergüenza, y la ansiedad. En estos momentos, la experiencia, fortaleza, y esperanza de los demás que han caminado este sendero antes que nosotros son invaluable, mostrándonos que un cambio duradero es posible.

La segunda lectura de este domingo se refiere directamente a la tensión entre el dolor al cambio y la recompensa que este da (Hebreos 12: 7-13):

*Soporten, pues, la corrección,
porque Dios los trata como a hijos;
¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?
Es cierto que de momento
ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien
tristeza.
Pero después produce, en los que la recibieron,
frutos de paz y de santidad.
Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas
vacilantes;
caminen por un camino plano,
para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.*

En lugar de seguir ciegamente cada impulso y antojo, hacemos una pausa y pedimos a Dios que guíe nuestra toma de decisiones. Esto frecuentemente implica armarse de valor para ver cómo nuestras actitudes y comportamientos lujuriosos afectan a los demás. El dolor se siente al reconocer la verdad de que nuestras acciones afectaban a aquellos que más nos interesan. Afortunadamente, los Doce Pasos nos otorgan un camino de sanación para nosotros y para otros. Cada paso es fundamental para la construcción de nuestro juego de herramientas espirituales, comenzando con la evaluación y reconocimiento de las consecuencias naturales de nuestras acciones.

Las consecuencias lógicas suelen confundirse erróneamente como un castigo de Dios. Es prudente reconocer la diferencia. Dios no permite comportamientos que nos separan de Él por el simple hecho de librarnos del apuro. Por el contrario, Él nos da la oportunidad de aprender de la experiencia para que estemos en paz.

La adicción sexual nos prometía una satisfacción rápida, pero traía vacío y esclavitud. La disciplina de Dios nos lleva a la libertad, aunque el proceso se sienta doloroso. El trabajo de la recuperación: inventarios sinceros, reparar los daños, poner límites, confesar ante Dios y otros, requiere valentía y humildad. Pero con el tiempo, estas prácticas producen “frutos de paz y de santidad”, remplazando el caos con paz y el aislamiento con unión.

“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán” le dice Jesús a la multitud en el Evangelio de este domingo.

Para nosotros, la puerta angosta puede ser el acercarnos a nuestra madrina o padrino cuando preferiríamos escondernos, decir “no” a una situación tentadora, o elegir ser honestos cuando mentir es más sencillo. Estas decisiones, tomadas de manera consistente, nos fortalecen para perseverar y proteger nuestra recuperación.

La disciplina de Dios nunca es para condenarnos, es un entrenamiento amoroso. Si permitimos que nos moldee, Él convertirá, incluso nuestras más dolorosas experiencias en fuentes de fortaleza, esperanza y propósito para nosotros mismos y los demás.